

Núm. 24.

Semnario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 12 de Junio de 1808.

Continuacion del Discurso.

Bien puede el luxo de los Reyes juntar en sus vivares los animales de todas las regiones; bien pueden agotar todos los recursos del arte y del poder;

Continuacion de la nota

Yo he poseído muelas prodigiosamente grandes, y actualmente se puede ver una monstruosa en poder de D. Manuel del Socorro, Bibliotecario de esta Capital. Tambien se han encontrado cerca de Ibarra; pero ninguno mas curioso que un colmillo de verdadero mañil, de figura cónica, y de un pie de largo que D. Juan de Larrea, vecino de Quito, y zeloso por el progreso de las ciencias, remitió á Humboldt á Guayaquil. Se halló en la Concepcion, hacienda del Corregimiento de Ibarra, á orillas del Río Mira, por o gr. 38 minutos 10 segundos de latitud boreal, y á 1493 varas sobre el nivel del mar, segun mis observaciones. ¿Que debemos pensar de estos despojos arrojados á la casualidad, sin atencion al nivel, á la latitud, y al clima? ¿Habrá variado la temperatura de nuestro Planeta en la serie de los siglos? ¿Habrá existido una época en que la Siberia haya tenido el calor del Indostan? ¿El exe de este inmenso globo habrá variado hasta producir estos fenómenos asombrosos? ¿Alguna revolucion general habrá arrojado los cadáveres de los Elefantes, de la Danta, y del Tigre desde el corazon del Asia y del Africa hasta las extremidades del globo? ¿La misma catástrofe habrá lanzado del seno de las llanuras ardientes del Orinoco y Amazonas los esqueletos enormes de Elefantes carnívoros á la cima de los Andes? ¿Estas reliquias serán, como lo ha pensado un sabio y piadoso naturalista (Mr. Pluche), las medallas que atestiguen en todas las edades, á todas las generaciones y en todos los lugares la célebre revolucion que nos ha descrito el Legislador de los Hebréos, como un efecto de la diestra vengadora del criador contra los crímenes espantosos de los Hombres? Esta es mi opinion,

el Elefante no dará jamas combates sangrientos en Rusia, ni el Reno prestará sus servicios en Ceylan. Es verdad que hay animales privilegiados, que más flexibles que los otros, pueden sobrellevar los grandes frios de la Siberia y los calores de la vecindad del Trópico. Tales son el Lobo, el Oso, y la Zorra. Pero sujetos á las leyes del clima, varían en el color y en el tamaño, como varía el licor en el Termómetro. El Lobo, por exemplo, unas veces negro, otras blanco, aquí pajizo, allí pardo. ¡Que diversidad de colores en las pieles de la Zorra, y en las del Oso tererstre! Mas lo que debe fixar nuestra atención no son las impresiones exteriores, no los matices de los colores en su pelo, son sí los hábitos internos que constituyen el caracter esencial y distintivo de su especie. La fuerza, el valor, la rabia, la sangre y la carniceria parece que son las dotes de los que viven en la Zona ardiente. Estas terribles qualidades se disminuyen con el calor, se templan y se equilibran con el clima. En aquellos paises afortunados, que igualmente distantes de los hielos y de las llamas, gozan de la mas dulce temperatura, los animales que allí habitan han suavizado su caracter, y han cedido á las benignas impresiones del clima. ¿Que es la ferocidad del Lobo europeo comparada con la índole sanguinaria del Tigre de Bengala? (1) ¿Que es la On-

(1), El Lobo, que en nuestra Zona templada, es quizá el animal mas feroz, no es, ni con mucho, tan cruel como el Tigre, la Pantera, y el Leon de la Zona tórrida, ni como el Oso blanco, el Lobo cervical (Lince) y la Hiéna de la Zona helada. Buffon t. 9 pag. 123 traduc. cast.

za y el Leon americano á la frente de los animales que llevan el mismo nombre en el antiguo continente? No por esto se imagine que la crueldad disminuye en razon inversa de la latitud. En el Norte, como en el Equador hay guerras, desolacion y muertes. El Oso blanco, la Hiena, y el Lince devastan sobre la nieve, como la Pantera, y el Tigre sobre las arenas abrasadoras de la Lybia. En la Naturaleza los extremos se acercan y se tocan en muchos puntos (2), y los terribles efectos de un

(2) Si el Autor del Núm. 8 de nuestro *Semanario* hubiera tenido presentes estos principios, no habría preguntado si los Tigres del Asia son menos feroces que los Osos blancos de la Nueva Zembla. Buffon, que seguramente sabía mas Historia Natural que Saint-Pierre, asegura que el Oso blanco del Norte es feroz; pero no saca la consecuencia de que el clima no influye. Por el contrario hace ver que la Naturaleza ha hecho el clima para las especies, y las especies para el clima, como tambien el clima para las propiedades y las propiedades para el clima. Este modo sólido, filosófico y profundo de ver y de apreciar las producciones de la Naturaleza es digno del Plinio de la Francia, y bien diferente del de Saint-Pierre. ¿Quién le ha dicho á este literato que el frio extingue el furor? ¿Que relacion haya entre las nieves polares y el caracter cruel de los animales para concluir que el clima no influye por que el Oso blanco es feroz? Este modo de pensar jamas hará honor al sensible y virtuoso Autor de la *Virginia*. Oxala que contenido entre los límites que prescribían sus luces y su profesion, no hubiera llevado su hoz á devastar el fecundo campo de las Ciencias. Dalemberit quiso geometrizarse en el Parnaso, y ahora Saint-Pierre quiere hacer poemas, hallar armonias, crear systemas y trastornar los principios de las severas Ciencias. Siempre singular, siempre seductor por los encantos del estilo, siempre amigo de lo raro asienta proposiciones falsas, extravagantes y atrevidas. Que el influxo del clima es desconocido, que el Norte tiene densos bosques, que las efusiones polares forman las corrientes y las mareas, que la tierra no es esferica,

frio riguroso tienen mucha analogía con los que pro-

no elipsoyde levantada al Equador, sinó oblonga y elevada hacia los Polos: tales son las extravagancias que he encontrado en lo poco que he leído de este literato, amigo de la singularidad. ¡Que firmeza, que ayre de convencimiento y de razon con el que asegura, y a su parecer *demuestra*, la prolongacion de nuestro Planeta hacia los Polos! Sin entrar en discusiones profundas sobre este objeto interesante y sublime, discusiones fuera del alcance del con un de nuestros lectores, del plan del *Semanario*, y propias para una memoria sobre la figura de la tierra, nos contentaremos con hacer ver la ignorancia, no digo de los primeros elementos de Geometría, sinó de la historia literaria de su nacion y de su siglo. Sobre la fé, dice, de Maupertuis y de la Condamine se declararon las Academias y la Europa entera, por la figura de la Tierra elevada al Equador y de presa á los Polos. Todos los que han saludado las Ciencias saben que Newton y Huygens así que supieron que el Péndulo, ajustado al tiempo medio en París, retardaba su movimiento en la vecindad del Equador, y lo aceleraba en el Polo decidieron que nuestro Planeta era elevado al Equador. Cassini, el gran Cassini suscitó dudas sobre esta determinacion hecha por los genios mas grandes que jamas tubieron las Ciencias. La Francia la primera, la Inglaterra, España, Alemania, la cabeza de la Iglesia y todo el mundo sabio se puso en movimiento para decidir el gran problema. Los heroes de la Astronomia se derramaron sobre la superficie del globo: en las nieves del Norte, en el Equador, en el nuevo y en el antiguo mundo se midió y se observaron las estrellas. El resultado de tantas fatigas fue coronar de gloria á Newton, y olvidar para siempre los principios de Cassini. La Tierra fue reconocida por un esferóyde depresso á los Polos y elevado al Equador. Entonces vió la Europa las obras sublimes é inmortales de Cassini de Thury, Bouguer, Boscovich, Juan, de la Condamine, Maupertuis, la Caille &c. Pregunto ¿ las autoridades de estos grandes hombres, unida á la de los primeros geométras de la Europa es la fé sola de Maupertuis y de la Condamine? Este Saint-Pierre que ha hallado tantas armonias ¿ como no vió la que existe entre la figura de la Tierra y la de los demas Planetas? Quando se busca lo raro y lo maravilloso solo se vé su pasion.

duce el fuego. Nosotros volveremos bien presto á recordar este principio luminoso.

Si parece cierto que los animales se han hecho para el clima, y el clima para los animales, las plantas estan igualmente sujetas à las leyes imperiosas del calor y del frio. La Arabia, Ceylan, Mogol, China, Amboyna, Sumatra, Borneo, todas las regiones tórridas del antiguo mundo producen aromas, bàlsamos, venenos, todas las qualidades excesivas del imperio de Flora. Aquí al lado del orò, del topacio, y del diamante nace la Canela, el Clavo, la Nuez-moscada, el Alcanfor: aquí al lado del Aspid(1) y del Dragon nace el Acibar, el Opio y la Mandràgora. Las producciones de los bosques del Oriente participan de las qualidades del clima. Aquí todo es excesivo, por que el calor de estas regiones tiene tambien esta misma qualidad. En el Norte el Reño, el Alce, estos pacíficos habitantes de los hielos, no pascen, no ven nacer baxo de sus pies sino la Zarza, los Musgos y el Enebro. Las selvas sombrías, los árboles enormes, esa riqueza, esa profusion de materia vegetante, los festones, las bôvedas suspensas en el ayre por los troncos colosales de las palmas, ese verdor, esa variedad, esa frescura estan reservadas para climas mas afortunados y dichosos.

(1) No hablo aquí del Aspid de Europa sino del Aspid de los Antiguos que Linèo lama *Coluber vipera*, y la Cepede *Vivora de Egipto*. Esta es la serpiente que sirvió à Cleopatra para darse la muerte y evitar la verguenza de servir en el triunfo de su vencedor.

Que el globo rueda baxo de nuestros pies, que nos presente sucesivamente su superficie unas veces cubierta de Ciudades soberbias, y otras de vastas soledades: aquí arenas estérilss en donde nada respira y en donde se han extinguido el verdor y la vida; allí selvas espesas habitadas de fieras; prados risueños, y bosques olorosos, seguidos de fangos, de lagunas, y de tieras anegadizas. Hombres negros, hombres blancos, hombres aceytunados, y todas las tintas de la piel: hombres gigantescos, hombres enanos, y todas las escalas: pueblos cultos, familias salvages, dispersas, sin moral, sin Religion, sin principios: pueblos sedentarios, pueblos errantes: hombres vestidos, y todos los caprichos de una imaginacion estravagante: pueblos desnudos, aquí feroces, crueles, lascivos, allí humanos y hospitalarios: grandes masas organizadas en el Equador, unos animales afectando los hielos y las cimas de las montañas, otros los valles y las aguas. En esta sucesion rápida de objetos tan numerosos y tan varios veo que unos animales y unas plantas ocupan esta region, y desaparecen en aquella, y que ninguno de los seres vivientes ha extendido su existencia á todos los puntos del globo. Solo el hombre, esta criatura afortunada, se ha multiplicado maravillosamente y ha llevado su imperio á todos los angulos de la tierra. En el Equador y en el Polo, en la Zona inflamada y en la glacial, en el antiguo, como en el nuevo mundo ha hecho sentir la superioridad de su ser á todos los vivientes

Libre, Señor, independiente todo lo ha subyugado, todo lo ha hecho servir à la propagacion de su especie. Luchando siempre con los rigores del calor y del frio ha puesto barreras, que si han disminuido sus furoros, no los han podido extinguir, y el hombre dominador de quanto lo rodea, no ha podido substraerse del imperio del clima. Negro baxo de la Linea, acetyunado en Mauritania y en Egipto, moreno en Italia, blanco en Alemania, en Dinamarca, en Prusia, vuelve à ver obscurecer su piel en la Laponia, en la Nueva Zembra, y en todos los paises septentrionales de los continentes. La tinta de su tez tiene relaciones constantes con la latitud. Si no aumenta en blancura mas alla del círculo polar, ya sabemos que los extremos se tocan, sabemos que los productos del gran frio se parecen à los del gran calor. Si se hallan excepciones à esta ley general, conocemos las causas locales que las producen (1). Para juzgar de las obras de la natu-

(1) Por exemplo: en el nuevo continente no se ha hallado baxo de la Linea un hombre negro. Todos los Indios de Amazonas, todos los de Quito, y de Esmeraldas son bronceados. Pero hay, mas. Que esten en la Zona tórrida, que vivan en el Trópico ó en el Círculo polar, en todas partes afecta el Nuevo continente el color roxizo ò de cobre. ¿Por qué el calor que hace negros en la Nubia, no los forma en la Guayana y en el Brasil? ¿Por qué en México no son acetyunados como en Egipto, y en el Canadá blancos como en Prusia?

Quando solo se atiende à la latitud, quando se mira à la Naturaleza por partes y en pequeño, quando no se cuenta con todos sus recursos y con todos sus agentes, entonces escapa la ley, no se ven sinó contradicciones, se la calumnia y se sacan conse-

raleza es preciso elevarse, es necesario reunir las relaciones mas distantes, es indispensable generalizar los hechos y mirarla de una ojeada toda entera.

qüencias monstruosas. En lugar de pintarla se la degrada, y en lugar de conocerla mejor, se derraman tinieblas sobre su frente augusta. Que se cuente con el diametro estrecho de la America, que se cuente con la inmensidad de nuestros Andes, con los bosques interminables, con esa végetacion vigorosa, con los rios enormes que la atraviesan por todas partes, con los lagos, con los mares que la circundan, con las lluvias copiosas, con las nubes que las producen: que se cuente con nuestros meteoros eléctricos, con los vientos, &c. Entonces se verá que la piel del hombre debe tomar la tinta que ha tomado; entonces se reconocerá la ley general, y no se formaràn censuras inmaturas que no pueden producir sino el arrepentimiento. Que se lea la sabia Memoria del Abate Nauton (Diario de Física, Sept. 1781), que se lea à Buffon (Hist. Nat. t. 5.), que se consulte a su ilustre continuador Mr. de la Cèpede (en todas sus obras y en especial el Discurso *sobre las diferentes razas*) que se profundisen estos escritos, y que despues se pronuncie. Estoy bien seguro que entonces no se me preguntara ¿por que las Tórtolas de Rusia son menos amorosas que las de Asia?

Es verdad que el color del indígena de la Nueva Granada es el del cobre; pero sube y baxa, se obscurece y se aclara con relacion al nivèl, al calor, al clima, à las ocupaciones y al modo de vivir. Los Indios de las costas del Sur son mucho mas oscuros que los de los flancos de la Cordillera. Los Noánamas, por exemplo, son de un rojo tostado, y los del Chilcal son casi blancos. Mr. Bouguer observó lo mismo: he aqui lo que dice este Astrónomo. » Hay apariencia que ellos (los Indios de la Cordillera de » Quito) no son diferentes de nosotros sino por que viven en un » clima muy diferente del nuestro. Esto es lo que à la larga ha pro- » ducido excesos tan señalados. A lo menos estoy cierto que su » color, que se acerca al del cobre, no es sino una diferencia pasa- » gera independiente de la pintura (seguramente del Achiotè) y que » no obstante se cree comunmente que les es propio. He tenido

Se continuará en el num. siguiente.

Con lic. del Sup. Gob.